

## MEDICINA Y RAMAS ANEXAS

La naciente Facultad de Medicina será la más favorecida bajo el segundo rectorado de Vásquez Acevedo. En los años inmediatos a la Ley orgánica los cambios que experimenta son fundamentales: puede decirse que la Facultad, luego de 1885 «empieza de nuevo». <sup>963</sup>

Trasladadas las restantes dependencias universitarias a la calle Uruguay, Medicina se adueña del viejo edificio colonial de la Casa de los Ejercicios. En las maltrechas aulas que dejaron Secundaria y Derecho construye por lo pronto su primera sala de disección e instala un anfiteatro para la enseñanza.

Coincide este reacondicionamiento material, con el decanato de José Ma. Carafi, quien accede al cargo en marzo de 1885. <sup>964</sup> Alejado del país desde su temprana juventud, formado en el bachillerato barcelonés y con estudios superiores cursados en la célebre Facultad de Ciencias Médicas de Montpellier, se había impregnado de aquel blasón humanístico que caracterizó a la secular Universidad del Languedoc. «Traía al país —diría medio siglo después Turenne— el espíritu de orden, la noción de jerarquía, el deseo de superación; y todo eso chocó contra costumbres inveteradas, contra un bohemismo que se creía inseparable de la condición de estudiante. Su severidad —que todos llamaban injusticia— era el exponente de su mentalidad de hombre deseoso de desempeñar una función, no de ocupar un puesto. Su decanato fue un período de lucha cruenta contra los estudiantes, que no le perdonan ni siquiera la manera seca, pero culta con que formulaba sus observaciones». <sup>965</sup>

963 El propio rector lo consignaba ya, en su Memoria del 1B de julio de 1885 °en ninguna de las otras secciones de la Universidad —decía— se ha operado un cambio tan favorable en los últimos tiempos... La Facultad de Medicina se ha transformado en su faz material... en su régimen y organización» (A. VÁSQUEZ ACEVEDO. Informe a la Sala de Doctores, Mont., 1B de julio de 1885).

964 Nota del ministro Cuestas al rector: José Ma. Carafi, es designado decano y Elías Regules vice-decano, Mont., 13 de marzo de 1885, A.U.M., Notas, c. 22.

965 A. TURENNE, *La celebración del LX aniversario de la Fundación de la Facultad de Medicina, Discurso del Dr. Prof. ...en Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXI, nn. 1, 2, 3, Mont., 1936.

Evocaba Ricaldoni que la Facultad se hallaba en un período de ensayo y que no obstante “el vigor, por obra de sus abnegados fundadores, ya palpitaba en sus entrañas, todo era allí en ese entonces improvisación. El arte de curar tenía ya sus prácticos de mérito pero la Ciencia casi no conocía gente que le fuese devota.. En esas condiciones no le era fácil llevar a la incipiente escuela profesores de apropiada y madura preparación. ¿Qué de

Se produce entonces lo que alguien llamó la «nacionalización» de la Facultad de Medicina, mediante la incorporación a sus cuadros docentes de nuevos médicos uruguayos, en sustitución de maestros extranjeros;<sup>966</sup> algunos, ya formados en nuestra propia Facultad; otros traían a ella el prestigio científico de la escuela francesa, mientras viajaban a París Francisco Soca, Joaquín de Salterain, Enrique Pouey y Alfredo Navarro.<sup>967</sup>

Las autoridades se preocuparon de completar la estructura científica de la Facultad. Quedó instalado el Laboratorio Bacteriológico a instancias de José Arechavaleta y se armó un pequeño laboratorio Pasteur, para conservar el virus profiláctico de la rabia. A través de este servicio, la Facultad de Medicina colaboró con el mantenimiento de la higiene y la salud pública en la medida de sus escasos recursos, llegando a prestar sin embargo señalados servicios durante la epidemia del cólera.<sup>968</sup>

En el plano docente, la mayor regularidad de los cursos y también sus crecientes exigencias denotan la consolidación de una disciplina interna im-

---

extraño entonces que la prosa de la mayoría de las clases se redujese a un simple recitado sin colorido personal que los animase, de nociones elementales y no siempre bien hilvanadas, recogidas en cualquier parte? Y qué de extraño que en los pobres y limitados experimentos que se intentaban, reventasen profusamente los matraces o se invirtieran provocando el alegre escándalo de su auditorio socarrón, los tintes de las reacciones? La Historia Natural se enseñaba por medio de unas cuartillas sinópticas destinadas a ser repetidas de memoria sin tomarles el sentido; la Física consistía en extraer chispas de una torta de resina azotada con el cuero de un felino y la Química en hacer girar con pálidos fuegos en los flancos, una bolilla de potasio puesta dentro de una cuba a medio llenar de agua. La Anatomía por su parte no iba más allá de una excursión practicada con un índice inseguro por entre los surcos y prominencias de un cráneo que día a día, fuese por arte de un singular encantamiento o fuese por intervención de manos subrepticias, se presentaba cada vez más desmantelado, hoy sin dientes, mañana sin pómulos y luego, al fin, reducido a dos cuencas heladas y sombrías. Era aquella la edad de oro para el alumno indisciplinado y travieso dado a comentar con pitadas o chasquidos de castañuelas o triquitraques de fuegos indios, las incidencias de la lección. Era en cambio la edad infernal para los institutores... que no podían volverse hacia el pizarrón sin que a espaldas de ellos no se desatase un huracán de aullidos e improperios o no partiese una metralla compuesta de los mas heterogéneos proyectiles ... Carafi con férrea voluntad impuso orden y trabajo... (AMÉRICO RICALDONI, *Homenaje a Soca*, en *Anales de la Facultad de Medicina*, n. 12).

966 Se incorporan José M. Carafi, Eugenio Piaggio, José Scoseria, Elías Regules, Pedro Visca.

967 E. ACEVEDO, *Anales etc. cit.*, t. IV, p. 348. En 1884 se otorgó bolsa de viaje para completar estudios a los tres primeros; en 1885 Navarro va a instalarse, a seguir en París. J. Scoseria dictó Química Médica en reemplazo de González Vizcairo, Elías Regules, Medicina Legal, y Carafi, Anatomía II, que dejaba Jurkowski. En ese mismo año 1885 se fundó en Montevideo la Asociación de Médicos (*La Universidad*, t. I, n. 1, p. 13, Mont., 8 de junio de 1885).

968 E. ACEVEDO, *Anales, etc. cit.*, t. n. p. 348.

puesta, no sin rigor, por el decano Carafi.<sup>969</sup> La intensificación de las tareas prácticas de disección, pese a las dificultades permanentes con el Hospital de Caridad, y la cifra —excepcional para la época— de una población estudiantil que superaba los 90 alumnos, son otros tantos síntomas que marcan el advenimiento de una etapa promisoriosa en la vida de la Facultad.<sup>970</sup>

Carafi dejó el decanato en 1887,<sup>971</sup> siendo sucedido por la figura ya patriarcal de Pedro Visca. Visca había ingresado a la cátedra casi dos años atrás, aunque integrara varias veces durante el setenta, comisiones universitarias para estudiar la fundación de un centro de estudios médicos. Formado en el París del Segundo Imperio —época que solía evocar a través de un frondoso anecdotario que pretextaba prolongadas charlas con clientes, discípulos y amigos—, aportaba al decanato su experiencia científica y humana, su inteligencia intuitiva, y también el prestigio de su generoso apostolado social.<sup>972</sup>

El ambiente de la Facultad recuperó un tanto aquella indolente bohemia de los años anteriores a Carafi; también en este caso el Decano le imprimió su estilo de vida. Visca abandonaba hacia el mediodía las aulas de la Facultad o las salas del Maciel y recorría a pie, por Rincón o 25, las cuadras que lo separaban de su casa de la calle Juncal, siempre «acompañado de un séquito de discípulos y amigos» con los que a menudo ocupaba una mesa en la Confeitería del Telégrafo, «donde se prolongaba la tertulia en la que la ciencia, las letras, las artes, daban tema constante a los discursos y a las anécdotas que fluían sin esfuerzo, y llenas de ingenio, de los labios del ilustre profesor». Allí los alumnos, o los propios colegas de la Universidad oían el relato de las experiencias y los trabajos de Visca en el París de su juventud, mientras se familiarizaban —en el ámbito estudiantil del *Quartier Latin*— con los nombres y las obras de Dieulafoy, el célebre profesor de Clínica Médica

---

969. Cfr. acta del Consejo Universitario, Mont., 7 de diciembre de 1886, en Libro Copiador de Actas, t. 5, p. 52, A.U.M.

970 Había 74 uruguayos y 18 extranjeros. Cfr. A. VASQUEZ ACEVEDO, *Informe*, etc. cit., Mont., 24 de mayo de 1887.

971 Turenne, que al año siguiente ingresó a la Facultad de Medicina, evocaba el episodio del alejamiento de Carafi, que él mismo presenciara. “Fue un gran Decano —dijo en su discurso al conmemorarse los 60 años de la Facultad— y porque quiso serlo en su época, cayó arrollado por la injusta oposición de los estudiantes de entonces. ¡Cuántas veces he oído, años después, apreciarlo mejor por algunos de aquellos que le habían preparado una ruidosa despedida. Verdadera broma de gauchos. Aún lo veo abandonar el decanato entre dos filas de estudiantes sereno, grave, pronto sin embargo a la valiente reacción personal, al menor asomo de insolencia... Los estudiantes vociferaron después que hubo arrancado el coche que lo alejaba del cargo que habla honrado con su acción. Anónima cobardía de la muchedumbre» A. TURENNE, *La celebración del LX Aniversario*, etc. cit., en *Anales de la F. de Medicina* t. XXI, nn. 1, 2, 3, Mont, 1936.

972 Cfr. SOLIS OTERO Y ROCA, *El Dr. Pedro Visca. Intuitivo y profeta*, en *Revista Nacional*, año III, n. 26, Mont., febrero de 1940.

del Hotel de Dieu; del ginecólogo Pozzi; del cardiólogo Hichard; del patólogo Jacoud, o del eminente Broca.<sup>973</sup>

Durante los dos años del decanato de Visca —que Turenne califica de «incoloro»— no se produjeron en el orden científico incorporaciones valiosas. Un programa mínimo que elevó al Consejo en el que se incluía la iniciativa (primera, que sepamos) de un Hospital de Clínicas para la Facultad— no tuvo mayor andamio.<sup>974</sup>

No fue sino con el acceso de Elías Regules —su sucesor en el decanato—, que la Facultad volvió a impulsar la reestructuración iniciada en 1885. «Alzado sobre el pavés de los estudiantes, cuya simpatía se había captado desde los tiempos de la Sociedad Universitaria y a cuya mentalidad se acercaba más que Carafi» —señala Turenne—<sup>975</sup> comienzan a multiplicarse las cátedras en las postrimerías de la década del ochenta y asoman ya a ellas los profesores que culminarán en los albores del siglo XX: Soca, Pouey, Vidal y Fuentes, Morelli, Scoseria, Navarro, Arrizabalaga, Etchepare, Ricaldoni, Ísola, Caffera.<sup>976</sup>

973 Cfr. R. MONTERO BUSTAMANTE. *Páginas Escogidas, Pedro Visca en Revista Nacional* año III, n. 26, Mont., febr. 1940. Cfr. además *Revista Anecdótica*, en *Revista Nacional*, n. 141, p. 474.

Una valiosa página con una imagen muy ajustada de Pedro Visca. Augusto Turenne nos ha dejado “La llegada de Visca a Montevideo fue un deslumbramiento para el mundo médico de su tiempo; sus triunfos de París ya eran conocidos y la clientela se le ofreció en bandeja de plata, luego se impuso su ingreso a la Facultad de Medicina, cuya fundación había combatido con vigor. Cuando lo alcanzamos en la docencia fue para nosotros un desencanto. Cierta es que nuestra promoción fue singularmente iconoclasta de ciertos profesores y muy autodidacta. Es que Visca fue una víctima del ambiente; sin rivales ni opositores se dejó ir a la deriva. Pero si retardó su sincronización con los progresos de la medicina, su talento estaba allí para defenderlo. Con prodigiosa intuición encaró algunos problemas de la hora, con visión profética, su opinión frente a las primeras aplicaciones de la tuberculina de Koch en 1892 fue pronto admitida como verdad clínica “La tuberculina de Koch en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar es dinamita pura». Nosotros, estudiantes entonces, pudimos comprobar cuánta verdad había en sus palabras... Pero si Visca no fue para nuestra promoción [1888-1893] un maestro en medicina, fue y lo fue toda su vida, un maestro de ética, de bondad, de generosidad, de tolerancia... Por eso le guardamos siempre respeto y afecto, por eso perdura en nuestro recuerdo, mientras que el de los otros más valioso se ha esfumado sin retorno... Su moderación ante un error ajeno, su arte de encubrirlo piadosamente entre familiares de un enfermo configuran numerosas anécdotas... Cuando Visca se fue tuvimos la sensación de un vacío irreparable de colmar. Con él se iba no solamente su inagotable anecdotario, su arte de buen decir, su bonhomía a veces picaresca..., su ser lleno de bondad, de humana piedad, de integrisima conducta social y profesional. Con él se iba también toda la historia de una etapa gloriosa de la medicina francesa» (A TURENNE, *Influencia de la Ciencia Médica Francesa sobre la Medicina Nacional Uruguaya. Conferencia en la Facultad de Medicina organizada por Amigos de Francia*, en *Anales de la Facultad de Medicina*. t. XXXII, nn. 11-12, Mont., 15 de octubre de 1947).

974 Cfr. actas del Consejo Universitario, Mont., 16 y 17 de agosto de 1887 en que se discute el Plan Visca, en Libro Copiador de Actas, A.U.M.

975 *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXI, nn. 1, 2, 3, Mont., 1936.

976 *Ibid.*

Visca entre tanto continuaba su provechosa docencia en Patología Médica, extrayendo —diría Ricaldoni años después— «como de un pozo sin fondo, el precioso jugo de la medicina antigua y tradicional, haciéndolo servir con pasmosa habilidad para alimentar nuestras facultades de observación y de crítica». <sup>977</sup> En aquella época en que la bacteriología daba sus primeros pasos, —lo recuerda Juan B. Morelli— ya Visca afirmaba, con intuición casi genial, que los microbios visibles en el microscopio revelaban el diagnóstico de la enfermedad y la etiología de la misma, llegando además a vaticinar: «Quién sabe si con el tiempo esos mismos gérmenes tratados de manera adecuada y desposeídos de virulencia no nos servirán de agentes preventivos o acaso hasta curativos de las mismas enfermedades». <sup>978</sup>

Francisco Soca, discípulo de Charcot y de Potein, que volvía en esos años al país con el prestigio de su brillante carrera concluída en Francia, comienza a dictar en 1889 uno de los cursos en que se dividió Patología Interna, aportando a nuestra docencia los múltiples adelantos de la medicina moderna. <sup>979</sup> El mismo año se incorporaba a Medicina Operatoria, Enrique Pouey, —también flamante egresado de París—, mientras el veneciano José Pugnalin continuaba sus lecciones de Clínica Quirúrgica, —materia de avanzada en las polémicas discrepancias con la Comisión de Caridad—, a la que había sabido incorporar los nuevos métodos aprendidos en sus frecuentes viajes a Europa, adaptándose, pese a su formación prelisteriana, a las doctrinas y técnicas que sucedieron a Pasteur. <sup>980</sup>

El enfrentamiento entre Facultad de Medicina y Comisión de Caridad no era nuevo. Conflicto latente de jurisdicciones, afloraba con periódica virulencia desde los días fundacionales de la Facultad. Pugnalin patrocinó algunas

977 A. RICALDONI, *El Instituto de Neurología*, en *Revista Nacional*, año I, n. 11, Mont., noviembre de 1938.

978 SOLIS OTERO Y ROCA, *El Dr. Pedro Visca*, etc. cit., *Revista Nacional*, año II, n. 26, Mont., febrero de 1940.

979 Cfr. acta del Consejo Universitario, Mont., 21 de noviembre de 1890, en Libro Copiador de Actas, t. 5, p. 207, A.U.M.

980 A. TURENNE, *La celebración del LX Aniversario*, etc cit., en *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXI, nn. 1, 2, 3, 1936.

Pugnalin era médico militar, con una instrucción un poco rudimentaria. "Precursor en el Río de la Plata y tal vez en Sud América, suplió su gran inteligencia las lagunas de su erudición incompleta, y cuando en el Hospital de Caridad florecían los horrores de las amputaciones mutilantes, Pugnalin nos mostraba con paciencia benedictina los insospechados y a veces maravillosos resultados que la antisepsia, palabra entonces nueva como el procedimiento, obtenía en el campo de la cirugía conservadora. Con Pugnalin se vieron las primeras laparotomías audaces y benignas, las resecciones articulares la cirugía vertebral tímida entonces y titubeante. Bajo las apariencias rudas de un temperamento que quería parecer brutal, Pugnalin ocultaba un tesoro de bondad... grandeza de alma..." (A. TURENNE, *Homenaje al Prof. Pugnalin*, *Discurso pronunciado en la Sociedad de Cirugía de Montevideo*, el 9 de diciembre de 1922, en *Anales de la Facultad de Medicina* t. V, n. 3).

de esas instancias y llegó a ser suspendido en su trabajo del Hospital por la Comisión de Beneficencia Pública que se escudaba en la tesis de su exclusivo derecho sobre las dependencias de la institución, no autorizando la injerencia de las autoridades ni de los profesores universitarios.<sup>981</sup>

La Facultad contaba en el Hospital con 40 camas para Clínica Médica y menos de 30 para Clínica Quirúrgica, pero su labor debía superar todo tipo de trabas, algunas hoy inconcebibles, como la prohibición a los estudiantes de ingresar a la Sala de Mujeres, o la desconexión total de la Clínica Obstétrica con la Sala.<sup>982</sup> Turenne ha evocado como «las fuerzas reaccionarias» del Maciel obstaculizaban la labor de la Facultad. «La Comisión de Caridad —escribe— defendió sus prerrogativas con una acritud a la que no era ajena la certeza de que en la Facultad predominaba el libre pensamiento, el racionalismo espiritualista y el positivismo demoleador de dogmas»... y recordando la «lucha por los cadáveres», decía: «todavía recuerdo que tuvimos que robar un cadáver para dar examen de medicina operatoria en 1892».<sup>983</sup> El decano Regules más de una vez solicitó la intervención para el desarrollo de los trabajos clínicos en el hospital.<sup>984</sup>

«Una Facultad de Medicina —informaba el rector De María al Ministro de Fomento en 1893— sin el funcionamiento regular y amplio de las clínicas correspondientes, sería algo que no podría concebirse, algo que importaría un contrasentido, un absurdo y por lo tanto si no se obtuviese ese funcionamiento, si no pudiesen los alumnos hacer por medio de él los estudios prácticos que los programas requieren, sería mejor antes que conferir títulos de doctor en Medicina y Cirugía a esos alumnos, cerrar la Facultad de Medicina y emplear las fuertes sumas de dinero que en ella se gastan, en mandar a aquéllos a estudiar a otros países donde no hay antagonismos incomprensibles entre la caridad y la ciencia».<sup>985</sup> El Fiscal de Gobierno se pronunció finalmente a

981 Expediente Pugnalin, Mont., 9 de abril de 1890; A.U.M., c. 1890. Acta del Consejo Universitario, Mont., 14 de abril y 22 de mayo de 1890, en Libro Copiador de Actas, t. 5, pp. 165, 170, y *Anales de la Universidad*, t. I, p. 443.

982 Cuando se nombró un alumno interno en Clínica Obstétrica, la Comisión de Caridad se negó a aceptarlo porque el servicio de la Sala lo resolvía la Comisión (Acta del Consejo Universitario, 3 de octubre de 1890, en Libro Copiador de Actas, t. 5, p. 196).

983 A. TURENNE, *La celebración del LX Aniversario*, etc. cit., en *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXI, nn. 1, 2, 3, 1936.

Al propio Turenne se le negó el acceso a la Sala de Obstetricia. Cfr. antecedentes relativos a los incidentes surgidos con la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, 1893, en *Anales de la Universidad*, t. IX, p. 800; actas del Consejo Universitario Mont., 14 de julio de 1893, 1° de setiembre de 1893 y 1° de agosto de 1894, en Libro Copiador de Actas, t. 5, pp. 323; 322 y t. 6, p. 8.

984 Acta del Consejo Universitario, Mont., 1° de setiembre de 1893, Libro Copiador de Actas, t. 5, p. 332.

985 Nota del rector P. De María al ministro de Fomento, J. A. Capurro, Mont. 6 de setiembre de 1893, en *Anales de la Universidad*, t. IX, año VI, p. 804.

favor de la Universidad,<sup>986</sup> con lo cual, sin embargo, las dificultades en el funcionamiento de la Facultad no estaban resueltas, desde que problemas de local e instrumental seguían incidiendo negativamente en la marcha de los laboratorios y de la enseñanza práctica.<sup>987</sup>

A pesar de estos tropiezos, la Facultad de Medicina era la que «más vigorosamente se desenvolvía», como observaba a fines de siglo Eduardo Acevedo.<sup>988</sup> Prueba de ello era la incorporación —nota capital del decanato de Regules— de cuatro modestos aunque fundamentales laboratorios.

En junio de 1899 quedaba instalado el Laboratorio de Química, en un espacio que alcanzaba apenas los 100 mts. cuadrados.<sup>989</sup> «Cuando me hice cargo de la cátedra —decía Scoseria— el laboratorio era un trozo de corredor de la Iglesia de los Ejercicios... en el que sólo existía una vieja cocina con campana de tiraje, algunos viejos hornillos, pocas retortas, algunos matraces, tubos de ensayo, lámparas de alcohol, alargadoras y una mesa de esmaltador para el trabajo de vidrio; no había ni toma de agua; esto y un centenar de frascos en todas formas y tamaños conteniendo sustancias y reactivos, constituía todo el equipo del laboratorio para la enseñanza de la Química Médica».<sup>990</sup>

En ese mismo año se construyó en el patio posterior de la vieja Universidad un galpón en donde iba a ubicarse todo el instrumental que Soca había comprado en Europa. Recuerda Turenne, entre los más gratos momentos de sus días de estudiantes de Medicina, el momento en que llegaron los cajones con los instrumentos: «los desembalábamos (tarea que no dejábamos a los peones) y acariciábamos cada uno de ellos con un goce casi sensual, pues sabíamos lo que ellos representaban para la instrucción práctica de los futuros médicos... «Ese fue el origen del Instituto de Química y de la hoy Facultad de Química y Farmacia.<sup>991</sup> Así pudieron ampliarse los cursos, y la enseñanza de la Química adquirió mayor desarrollo en la Facultad de Medicina, a la vez que comenzaba a extenderse el trabajo experimental.<sup>992</sup>

Pocos meses después, en la sala que había ocupado primitivamente la secretaría de la Facultad, se instaló el Laboratorio de Histología para hacer

---

986 *Ibid.*

987 Informe del decano de la F. de Medicina, Elías Regules, al rector, Montevideo, 20 de diciembre de 1891, en *Anales de la Universidad*, t. I, p. 283, Mont., 1892.

988 E. ACEVEDO, *Anales*, etc. cit., t. IV p. 465.

989 Tres salas quedaron habilitadas, una para trabajo de alumnos, una para el catedrático Scoseria, y una para la balanza, biblioteca y escritorio.

990 990. A. TURENNE, José Scoseria, en *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXXI, nn. 5 y 8, 1946, y *Revista Nacional*, t. XI, n. 111, p. 350, Mont., 1948.

991 991. *Ibid.*

992 992. Informe del decano Elías Regules al rector, Mont., 20 de diciembre de 1891, en *Anales de la Universidad*, t. I, p. 283, Mont., 1892.

las preparaciones necesarias al curso, pero sin poder abrir el local a los estudiantes por la falta absoluta de espacio.<sup>993</sup>

Aun dentro de parecidas estrecheces, tuvo otro volumen desde sus pasos iniciales, en 1891, el Laboratorio de Fisiología que instaló Juan B. Morelli. Allí se reunieron los aparatos que el viejo catedrático de Terapéutica, Eduardo Kemmerick, había adquirido en Europa en épocas de su ya lejano decanato. Junto a algunos implementos cedidos por el laboratorio de Scoseria, integraron un precario equipo con el que no se podía, según Morelli, «hacer nada serio». Pero en 1891 se votaron recursos y llegaron de Francia instrumental de cirugía operatoria y diversos aparatos que permitieron emprender estudios fisiológicos que abarcaban desde la composición de la sangre hasta las localizaciones cerebrales. Con esos modestos medios Morelli continuó sus tempranas experiencias en torno a ciertos problemas de la fisiología de los centros nerviosos, y con los estudiantes inició trabajos de cardiografía y estetografía.<sup>994</sup>

Junto a estos tres laboratorios, surge el de Bacteriología. El 16 de octubre de 1891, a propuesta del catedrático José Arechavaleta, que declaraba no poder ocuparse de la dirección del nuevo laboratorio, se designó al Dr. Antonio Prunés, ya destacado por sus trabajos sobre historia natural.<sup>995</sup> Sus comienzos estuvieron también marcados por una acentuada penuria de recursos. Una vez llenadas las necesidades básicas del curso de Bacteriología general los medios ya no bastaban para atender los análisis de las distintas clínicas de la Facultad. Por otro lado, sus posibilidades fueron asimismo desbordadas por la concurrencia del público, que duplicó sus requerimientos después del célebre trabajo de Juan B. Morelli y José Musso sobre el beri-beri.

Todas las tardes los dos médicos realizaban en el pequeño local de Sarandí y Maciel sus pacientes experiencias dislacerando fibras nerviosas o examinando sus alteraciones histológicas.<sup>996</sup> Los *Anales de la Universidad* recogieron

---

993 *Ibid.*

994 “El local era un pequeñísimo salón de 4 y medio por 5 mts. con armarios y una gran mesa de vivisección en la que había que colocar junto a los animales, los aparatos necesarios, con los inconvenientes de ajuste por los desniveles de la mesa para el desagüe; la iluminación era defectuosa. Se necesitaba un nuevo salón para galvanometría, alejado de la calle para evitar vibraciones de pasaje de vehículos y los provocados por las mesas metálicas. El personal, además del director, un estudiante, Scremini, como ayudante y con servicios gratuitos... “ (*Ibid.*).

995 Acta del Consejo Universitario, Mont., 18 de octubre de 1891, en Libro Copiador de Actas, A.U.M.

996 Musso —emigrado italiano— había dejado su cátedra de la Universidad de Turín por problemas de política universitaria. Enseñó Psiquiatría y trabajó en el Hospital Mauridiano de Turín, llegando a ser director del Gabinete de Electroterapia llegó a revalidado su título en Montevideo con exámenes brillantes y ejercía su profesión sin olvidar la investigación (JUAN B. MORELLI. *El doctor José Musso*, en *Anales de la Universidad*, t. I, p. 210).



en 1892 este estudio que completó Morelli, determinando el agente productor del beri-beri.<sup>997</sup>

En el mismo laboratorio de Bacteriología, aún no creada la reclamada clínica oftalmológica,<sup>998</sup> proseguía Joaquín de Salterain —reintegrado al país en 1890— sus trabajos iniciados como jefe de la primera Clínica Oftalmológica de Francia, haciendo sus observaciones bacteriológicas sobre queratitis leprosas y sobre conjuntivitis crupal. Dos años después, Salterain conseguía trasladar la clínica gratuita que había instalado en su consultorio particular, al Hospital de Caridad. Pequeñas transacciones sucesivas iban determinando el avance de la Universidad en las salas que regía la Comisión de Beneficencia.<sup>999</sup>

Con todo, el pequeño laboratorio de Bacteriología sería la base del primer instituto de la Facultad de Medicina, el de Higiene Experimental, creado en 1895 por iniciativa de José Scoseria y Juan B. Morelli.<sup>1000</sup> Fue a fines de 1894 cuando Scoseria planteó al Consejo de la Universidad que el laboratorio de Bacteriología no respondía a las necesidades de la enseñanza práctica que se habían tenido en vista al fundarlo. Considerando las estrechas vinculaciones que existen entre la Higiene y la Bacteriología, que permiten reunir con ventaja la enseñanza y el estudio de ambas ciencias, y teniendo en cuenta la disposición del higienista y bacteriólogo italiano José Sanarelli, del Real Instituto de Higiene de Roma, para trasladarse al Plata, se propone encargarlo de la enseñanza y de la dirección del instituto a crearse, con un amplio programa de tareas.<sup>1001</sup> En agosto de 1895 llegó

997 Cfr JOSÉ MUSSO, JUAN B. MORELLI, *Contribución al estudio del beri-beri. Acción patógena del microbio*, en *Anales de la Universidad* t. I, p. 640 y t. II, p. 542.

A la muerte de Musso, Morelli continuó las experiencias (JUAN B. MORELLI, *Laboratorio de Bacteriología de la Facultad de Medicina. Absceso del hígado por Bacterium Coli commune; Sobre la etiología de la conjuntivitis crupal*, en *Anales de la Univ.*, t. II, p. 192.

Cfr. además nota del decano de la Facultad de Medicina, E. Regules al rector, en *Anales de la Universidad*, t. IV, p. 305, y en A.U.M., c. 1893; acta del Consejo Universitario, Mont., 30 de junio de 1893 Libro Copiador de Actas. t. 5, p. 321, A.U.M.

998 Albérico Ísola, el catedrático de Oftalmología había reclamado la instalación de la clínica, pero no se consiguió la Sala en el Hospital (Cfr. acta del Consejo Universitario, Mont., 26 de junio de 1890, Libro Copiador de Actas, t. 5, p. 178).

999 Cfr. E. ACEVEDO, *Anales*, etc. cit., t. IV, p. 589; informe del rector Pablo De María, Mont., octubre de 1893, en *Anales de la Universidad*, t. VI, n. IV, p. 688.

1000 Ley del 21 de enero de 1895.

1001 Acta del Consejo Universitario, Mont., 16 de noviembre de 1894, en Libro Copiador de Actas, t. VI, p. 26.

El gobierno se propuso la creación y contratación aludida sobre la base del ya existente Laboratorio de Bacteriología fijándose los fines del nuevo instituto: ofrecer los medios para un curso práctico de higiene y bacteriología; reunir elementos para la investigación en higiene informar de los problemas técnicos que se le consultaren; estudiar experimentalmente cuestiones de higiene e interés público, preparar y conservar vacunas y virus empleados como medios preventivos y curativos de la rabia, carbunco, tétano y difteria. El 13 de diciembre por unanimidad, el Consejo Universitario designaba al Dr. Sanarelli

Sanarelli a Montevideo y en octubre bajaban en la Aduana 45 cajones con todo el instrumental adquirido.<sup>1002</sup>

Quiso darse al acto inaugural del nuevo Instituto un carácter muy significativo y realmente lo alcanzó. En el salón de actos de la Universidad Vieja, que ahora ocupaba Medicina<sup>1003</sup> las autoridades universitarias y el cuerpo médico de Montevideo escucharon la palabra del presidente Idiarte Borda y del rector Alfredo Vásquez Acevedo, encareciendo la importancia de la higiene pública en la salud de los pueblos y en la defensa de sus propios intereses económicos y sociales; se mostró el avance de los conocimientos científicos y se señalaron las posibilidades infinitas de la ciencia, que habían convertido la actual cuestión social —se dijo—, de una «cuestión de estómago» en una «cuestión de salud». Vásquez Acevedo calificaba la instalación del Instituto de Higiene, como el más importante acontecimiento después de la fundación de nuestra Universidad. A la luz de las lámparas incandescentes de Siemens se recorrieron los salones del nuevo establecimiento, se revisó su biblioteca, se examinó el instrumental y hasta se visitaron las caballerizas.<sup>1004</sup>

---

director del Instituto (Actas del Consejo Universitario, Mont., 16 de noviembre y 13 de diciembre de 1894, en Libro Copiador de Actas, t. 6, pp 26 y 33 A.U.M.).

Nota del Mtro. de Fomento al rector, Mont., 8 de febrero de 1895; A.U.M., c. 1895 1 cp. 19. Acta del Consejo Universitario, Mont., 3 de marzo de 1895, Libro Copiador de Actas, t. 6, p. 86, A.U.M., donde consta la adquisición del instrumental para el laboratorio en Europa).

1002 Nota del Ministro de Fomento al rector, Mont., octubre de 1895, A.U.M, c. 1895, 2, cp. 137. De inmediato se iniciaron las obras para acondicionar el Instituto en un terreno contiguo a la antigua Capilla de los Ejercicios, sobre Sarandí, utilizándose también algún salón del antiguo convento (Actas del 14 de febrero y 24 de marzo de 1896, en Libro Copiador de Actas, t. 6, pp. 152 y 160.

1003 Expresamente no se quiso hacer el acto en el Hotel Nacional, el nuevo edificio que ocupaba la Universidad.

1004 *Instituto de Higiene Experimental*, en *Anales de la Universidad*, año IV t. VII, pp. 963 y ss. Dijo Vásquez Acevedo que la creación del Instituto “representa para nuestra agrupación social la aparición de un defensor valiente y poderoso contra enemigos terribles... Él va a encargarse de estudiar ese mundo infinitamente pequeño en que se encuentra, según los datos de la ciencia moderna, el germen de todas las enfermedades; él va a investigar las causas locales que pueden influir en el desarrollo y propagación de los organismos que componen ese mundo. Nos pondrá así en guardia contra los viejos enemigos y contra enemigos todavía desconocidos en el medio ambiente en que vivimos... para que podamos preservarnos de su contacto, y por último nos proporcionará las armas para luchar ventajosamente con ellos, cuando no haya sido posible su invasión o su ataque. Para la Universidad la fundación del Instituto de Higiene importa el ver una de las ramas principales de la enseñanza a la altura de los grandes progresos de la ciencia moderna, importa imprimir a las investigaciones de la medicina en ella su verdadera dirección, su verdadero carácter, importa, en fin, colocar al profesorado nacional en situación de concurrir con su talento y su labor a las conquistas científicas». El Uruguay era el primer país de América del Sur que instalaba un establecimiento de ese tipo tan completo, y se pensaba que el Instituto completaría la “naciente fama» de nación “adelantada y progresista» (*Ibid.*, p. 1079).

Discurso de Sanarelli, véase *Selección documental*, en *Ibid.*, p. 963.

Un verdadero programa de transformación social deja planteado José Sanarelli en la conferencia que pronunció en aquel acto, exaltando la importancia de la higiene pública en las transformaciones de la sociedad.<sup>1005</sup>

El Instituto contó desde sus comienzos con rentas propias —el producido de sus vacunas— y ello permitió un inmediato y acelerado desarrollo, porque ellas se reinvirtieron para adquirir nuevo instrumental.<sup>1006</sup> Al cabo de un año de labor, Sanarelli presentó un importante trabajo sobre etiología y patogenia de la fiebre amarilla. Nuevamente se quiso otorgar significación desacostumbrada al hecho. Nota inusitada en el ambiente del Montevideo finisecular, Sanarelli pidió conferencia pública para exponer los resultados obtenidos. Fue un acontecimiento social y científico el que se celebró en el Teatro Solís, durante el cual el médico italiano reveló el descubrimiento del virus de la fiebre amarilla, flagelo que periódicamente diezma poblaciones y cuya no lejana presencia, era aún temible en el Plata, y constituía un peligro permanente en las regiones cálidas del Brasil. El descubrimiento del suero amarillígeno tenía en efecto una enorme importancia del punto de vista científico y social.<sup>1007</sup>

Pasada la euforia de su triunfo científico Sanarelli quiso volver a su medio europeo, evidentemente en procura de un más alto nivel que el de nuestra Facultad de Medicina. Se embarca así a comienzos de 1898, en principio para asistir a un Congreso de Higiene y Demografía en Madrid, pero ya no regresará al Plata.<sup>1008</sup>

1005 Discurso de José Sanarelli, en *Ibíd.*

1006 Informe del rector, Mont., 30 de mayo de 1897, en *Anales de la Universidad*, t. IX, p. 876.

A raíz del nombramiento del colaborador de Sanarelli hubo algunas discrepancias en el Consejo, en las que ya quedaron trazadas dos líneas tendenciales divergentes, la de Regules y la de Scoseria en cuanto a la incorporación de profesores extranjeros a la Universidad. Regules entendía que el ayudante debía ser un uruguayo Sanarelli y reclamaba un colega italiano, Ferruccio Mercanti. Se habló con Morelli y Solari, las únicas personas capacitadas en el país, a juicio de Scoseria, para asumir el cargo; pero no aceptaron y concluyó por contratarse con los votos en contra de Regules y Navarro al Dr. Mercanti (Actas del 23 y 27 de marzo de 1896, en Libro Copiador de Actas, t. 6, pp. 160 y 163, A.U.M.).

1007 Actas del Consejo Universitario, Mont., 2 y 6 de junio de 1897 en Libro Copiador de Actas, t. 6, p. 244, A.U.M.

La Junta Económico-Administrativa de Montevideo condecoró a Sanarelli. Pero concluidos estos trabajos, en el invierno de 1897 el ayudante de Sanarelli, Mercanti fue invitado para dirigir un instituto similar, por el gobierno de la Provincia de Bs. As., y renunció entonces al cargo de Montevideo, siendo sustituido por Felipe Solari, que iniciaría entonces su prolongada labor en el Instituto (Acta del Consejo Universitario, Mont., 9 de setiembre de 1897, en Libro Copiador de Actas, t. 6, p. 260).

1008 El 31 de enero al solicitar licencia para trasladarse al Congreso de Madrid y tomarse unas vacaciones después de más de dos años de trabajo continuo, Solari quedó encargado de la cátedra y el Instituto. Hubo una serie de nuevas gestiones, Sanarelli prolongaba sus licencias y no regresaba al Plata; finalmente se pide se le declare cesante. El episodio de la contratación de Sanarelli fue famoso en los anales de la Facultad de Medicina; se le

Otro jalón decisivo del decanato de Regules, fue la instalación —en 1894— de la Clínica de Niños.<sup>1009</sup> Esta nueva conquista, en el sostenido enfrentamiento de la Universidad con la Comisión de Caridad, había sido obtenida en un momento en que las relaciones entre ambas corporaciones alcanzaban una inusitada «cordialidad».<sup>1010</sup>

Francisco Soca había sido precisamente quien manifestara las mayores críticas a la gestión del anterior presidente de la Comisión, Juan D. Jackson. Era el enfrentamiento de dos concepciones sociales diferentes, inconciliables no sólo por fundamentos científicos, sino también por principios religiosos. Fue precisamente cuando fue designado para regentar la Clínica de Niños, que Soca reclamó al rector Vásquez Acevedo la intervención del Ministro de Fomento para que la Comisión de Caridad entregara a la Universidad la Sala de Niños, dirigida por el Dr. Castro —que «tiene muchas Salas» decía Soca—.

Fue con este motivo que Soca redactó un avanzado alegato en favor del desarrollo científico y de la intervención del estado en la salud pública, sosteniendo que una comisión pública no podía negarse a acceder a ello sin subvertirse las jerarquías. Niega la persistencia del criterio de «caridad» en los problemas de la salud. «El criterio religioso, aplicado a una cuestión pública es singularmente estrecho», decía. Para servir a la sociedad, en favor de sus intereses hay que tener buenos médicos para curar las enfermedades en el menor lapso posible y el interés del enfermo pide también excelentes médicos. Francia, a la cabeza de la medicina mundial, tenía ya todos sus centros hospitalarios al servicio de la enseñanza y lo mismo ocurría en Alemania, Inglaterra y Austria. La situación financiera del Uruguay no permitía todavía la instalación y mantenimiento de un hospital clínico «y la Facultad necesita clínicas para hacer médicos que son necesarios» afirma Soca. En nombre de una caridad «estrecha y meticulosa» no se puede cercenar la enseñanza de la Medicina. «En nuestro país —continuaba Soca, y sus palabras merecen recordarse hoy— el mal de los males, la fuente y sostén de todas nuestras desdichas y de nuestra dolorosa situación presente es la escasez de población. El país es rico, y nuestras tierras fecundas ofrecen al trabajador generosas compensaciones; ¿qué falta? Brazos, innumerables brazos. Y en un país en que la población es el primero de los problemas sociales, en semejante país

---

llamó “la ruidosa aventura del «Bacilus icteroides»” (Cfr. A. TURENNE. *La celebración del LX aniversario*, etc. cit., en *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXI, nn 1, 2, 3, 1936 Actas del Consejo Universitario, Mont., 28, 31 de enero y 6 de setiembre de 1898, en Libro Copiador de Actas, t. 6 p 282, actas del Consejo del 12 y 24 de enero de 1899, Libro Copiador de Actas, t. 6, p. 336, A.U.M.).

1009 Acta del Consejo Universitario, Mont., 25 de setiembre de 1892, en Libro Copiador de Actas, t. 5, p. 294, A.U.M

1010 Informe del rector de la Universidad, Pablo De María, Mont., febrero de 1894, en *Anales de la Universidad*, año VI, t. IX, p. 688.

la cuestión que se refiere al niño es la más fundamental de las cuestiones... El estudio del niño enfermo, de los medios de conservar vidas, de aumentar la población ¿podrá no estar a la cabeza de los problemas de una higiene y de una medicina racional y patrióticamente concebida?». <sup>1011</sup>

El convulsionado clima político del año 1897 afectó a la Facultad de Medicina que por lo pronto sufrió la destitución gubernamental de dos de sus profesores —Alfredo Vidal y Fuentes, de Patología General y Arturo Berro, Jefe de Clínica de Niños y Mujeres—; <sup>1012</sup> y luego la deserción en la mayoría de las aulas, ocupados los estudiantes por la atención de los heridos en el Hospital de Caridad o en el interior del país. <sup>1013</sup>

Hacia las postrimerías de la revolución concluía su prolongado mandato Elías Regules. <sup>1014</sup> Se alejaba con él un decano «inteligente y simpático», sin demasiadas dotes de organizador, pero que había presidido por imperio de las circunstancias una etapa de desarrollo caracterizada por la incorporación de auténticos valores científicos que supo acercar a las clínicas y a las aulas de la Facultad. Y así, la Facultad que recibiera casi sin gabinetes ni materiales, se encontraba, después de diez años en acelerado proceso de equipamiento, podemos decir que básicamente armada: los laboratorios: establecidos y beneficiados con el apoyo presupuestal en los años de Regules incorporaron su instrumental primario. <sup>1015</sup>

Dejaba asimismo en funcionamiento las clínicas del Hospital de Caridad y los laboratorios auxiliares dentro de la propia Facultad, junto al importante Instituto de Higiene Experimental que atendía las necesidades del servicio

1011 *Documentos oficiales*. Nota de Francisco Soca al rector, en *Anales de la Universidad*, t. III.

1012 Actas del 19 de febrero y 26 de febrero de 1897, y 30 de abril de 1897, en Libro Copiador de Actas, t. 6, pp. 223, 224 y 237. A.U.M., La Facultad les concedió licencia, pero el gobierno los destituyó; el Consejo proveyó interinamente las cátedras, considerando que la destitución no era definitiva porque no habla sido aprobada por el Senado. El 25 de setiembre se reintegraba Vidal y Fuentes (Actas del Consejo Universitario, Mont., 26 de setiembre y 4 de noviembre de 1897, en Libro Copiador de Actas, t. 6, pp. 263, 371, A.U.M.).

1013 Actas del Consejo Universitario, Mont., 2 y 30 de abril de 1897, en Libro Copiador de Actas, t. 6 pp. 232 y 237, A.U.M.. Nota del decano Regules al rector de la Universidad, Mont., 9 de abril de 1897, en A.U.M., c. 1897, 1 cp. 31.

1014 Por primera vez intervendría en la política militante, aceptando —a pesar de formar en las filas del Partido Constitucionalista— un cargo en el Consejo de Estado que creó Cuestas para sustituir provisoriamente al Parlamento.

1015 Cfr. informe del rector A. Vásquez Acevedo. *Anexos*, Mont., 24 de abril de 1887, en *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública*, etc. cit. p. 571. Se incluye allí extensa lista del material bibliográfico e instrumental adquirido por la Facultad de Medicina. Carta de Manuel Quintela al rector remitiendo las facturas de la adquisición de aparatos, realizada en París, París, 4 de enero de 1891. (A.U.M., c. 1891). Cfr. además: informe del rector Pablo De María, donde se anota el ingreso del material, ocupando muchas páginas de los *Anales de la Universidad*, (año VII, t. IX, p. 721). En las cajas 1896 y 1898, hay diversos expedientes sobre el libre ingreso de los materiales al país, detallando el número de cajones y tipo de instrumental destinado a la Facultad de Medicina.

bacteriológico municipal.<sup>1016</sup> Quedaban también un tanto apaciguadas las tensas relaciones con la Comisión de Caridad que ahora franqueaba el acceso a las salas y concedía los cadáveres necesarios para los trabajos de disección, en momentos en que el alumnado se acrecentaba. La Sala de Partos, de Mujeres y de Niños, y el Manicomio, fueron los últimos reductos que la Universidad había logrado trasponer.<sup>1017</sup>

En el plano docente se realizaron diversos ajustes, introduciendo variaciones que tendían a hacer más intensos los estudios, dividiendo materias que permitieran, al fraccionarse, intensificar la práctica y el estudio de las mismas a la vez que incorporar nuevos profesores. En 1889 se dividieron Patología General y Semiología Clínica<sup>1018</sup> y en 1895 se disociaron Obstetricia y Clínica Ginecológica. En 1890 se iniciaron con Antonio Sierra los cursos de Odontología; en 1892 se incorporó la Clínica de Niños y en 1896 la Clínica Médica y la Clínica Quirúrgica que regentarán Francisco Soca y Alfonso Lamas. Ese mismo año Alfredo Navarro se integra a la Clínica Quirúrgica que acaba de dejar José Pugnalin.

La influencia de José Scoseria, sucesor de Regules, pesaba ya en la marcha de la Facultad desde su incorporación al Consejo. Casi siempre decisivo resultó el impulso de Scoseria en la creación y el ulterior desarrollo que alcanzaron los laboratorios o el propio Instituto de Higiene Experimental que lo contó entre sus más empeñosos propulsores.

«Fue el sucesivo sucesor de Carafi» —afirmaba Turenne en 1935— «Hoy lo veis, grávido de años, pero lúcido de espíritu, con una sonrisa pirandelliana de hombre que ha vivido mucho y conoce a los hombres. Debiérais haberlo conocido joven, convencido de su autoridad —antes que su larga vida le hubiera demostrado que no siempre conviene usarla totalitariamente— temido por los estudiantes desde lejos, pero apreciado de cerca con toda su potencialidad volitiva y espiritual, cuando sabía atraer a los que, con buen olfato psicológico, adivinaba capaces de esfuerzo realizador y de dinamismo sincrónico como el suyo».<sup>1019</sup>

La elección de Scoseria significó el triunfo de la «tendencia científica europeizante, sobre la genuina y estrechamente nacionalista», que representaba

1016 Acta del Consejo Universitario, Mont., 9 de diciembre de 1897, en Libro Copiador de Actas t. 6 p. 274, A.U.M.

1017 *Anales de la Universidad* t. IX, p. 905. Informe del decano de la Facultad de Medicina al rector, Mont., 13 de enero de 1897.

1018 Serratosa se mantenía en la cátedra y se incorporaba Vidal y Fuentes a Patología General.

1019 A. TURENNE *La celebración del LX aniversario*. etc., cit., *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXI, nn. 1, 2, 3, Mont., 1936.

la línea de Elías Regules.<sup>1020</sup> Entendía Scoseria que la Facultad debía formar un médico práctico, en un ambiente como el nuestro donde todavía era «con demasiada frecuencia un negociante de recetas que ejerce la profesión rutinariamente, sin preocuparse de otra cosa que atacar el síntoma allí donde lo encuentra».<sup>1021</sup> Quería un médico que con sus conocimientos técnicos detectara lo que realmente ocurre en el organismo humano, para lo cual consideraba indispensable transformar totalmente la metodología de trabajo de Anatomía Patológica, materia clave para la Facultad, según pensaba, siguiendo las orientaciones de Virchow.<sup>1022</sup>

Se impuso de hecho la reforma de Anatomía Patológica cuando Francisco A. Caffera se incorporó al aula (primero en calidad de interino en 1898), aportando a la enseñanza las experimentaciones diarias en histología patológica y las permanentes autopsias.<sup>1023</sup>

Para imponer esas reformas, luego de haber presidido todas las mesas examinadoras para inspeccionar de cerca su funcionamiento, propuso la reorganización de todo el sistema de prácticas y exámenes. El 17 de abril de 1899 presentaba el correspondiente proyecto al Consejo, donde se preveían todos los ejercicios y el orden de prelación de los mismos.<sup>1024</sup>

«La reorganización de los exámenes y de los ejercicios prácticos en muchas materias fue una verdadera revolución»; materias que hasta entonces se salvaban mediocrementemente con una preparación rápida sobre un texto se transformaron «en un foso que sólo podía saltarse con bien entrenados músculos».<sup>1025</sup> Las reprobaciones aumentaron verticalmente, pasando, o

1020 Bernardo Etchepare, Luis Morquio, Ísola, Michaelson, Alfredo Navarro, Pugnalin, F. Caffera, Jacinto de León, Augusto Turenne, José Ramasso y Brito Foresti, entre otros, fueron los que patrocinaron FU candidatura (A.U.M., c. 1897, Z, cp. 146).

Recordaba Irureta Goyena que en una oportunidad en el Consejo Universitario, Ricaldoni, Navarro y Aguerreberre hablan presentado un proyecto con una serie de reformas para la Facultad de Medicina. Regules —que estaba sentado al lado de Irureta— no estaba conforme con ninguna de las tres y le comentó en voz baja: «Éstos brindaron con champagne... yo voy a brindar con caña, es el licor de la tierra». *Homenaje de la Asociación de los Estudiantes de Medicina al sabio profesor, que ha contribuido con lo mejor de su talento y de su esfuerzo al engrandecimiento de nuestra Facultad. Página del Dr. Navarro, en El Estudiante Libre*. nn. 68-69. Mont., oct.-nov. de 1926.

1021 Acta del Consejo Universitario, Mont., 25 de enero de 1898, en Libro Copiador de Actas, t. 6, p. 279. A.U.M.

1022 Cfr. *Apéndice documental* (Acta del Consejo Universitario, Mont., 25 de enero de 1898, en Libro Copiador de Actas. t. 6, p. 279, A.U.M.).

1023 Expediente del concurso de Anatomía Patológica. 1900. A.U.M., c. 1900, 3, cp. 106, W. P. GARZÓN. *El meritísimo profesor de nuestra Facultad, Dr. Francisco A. Caffera* en *El Plata*, Mont., marzo de 1952.

1024 Acta del Consejo Universitario, Mont., 17 de abril de 1899, en Libro Copiador de Actas, t. 6, p. 354. A.U.M., Nota de J. Scoseria al Rector, Mont., 1899, en A.U.M., c. 1899, 1, cp. 71.

1025 A. TURENNE, *José Scoseria, 1861-1946*, en *Anales de la Facultad de Medicina*, t. XXXI, nn. 5-8.

mejor dicho, saltando de un 1 ó 2 % antes del primer decanato de Scoseria, a un 14% en 1899. La reacción era previsible. «Eso no puede ser —decían los estudiantes— la culpa la tiene el decano». Y la tradición oral prolongó en la Facultad, durante muchos años ese injusto cargo.<sup>1026</sup>

Aspiración complementaria, el decano Scoseria y los médicos de fin de siglo bregaron por un local adecuado para desarrollar ampliamente las aulas, las clínicas y, fundamentalmente, toda la parte anexa a la docencia y centro de la investigación: los laboratorios y los institutos.

Había transcurrido para entonces un cuarto de siglo desde que las primeras cátedras de Anatomía y Fisiología de Suñer y Capdevila y Jurkowski iniciaran la enseñanza de las ciencias médicas en el Uruguay. Es evidente que en ese apretado lapso la Facultad había alcanzado un desarrollo insospechado.<sup>1027</sup>

Las clínicas poseían ahora un calificado plantel docente y un nivel científico a tono con la medicina europea de fin de siglo, en la que se había formado la nueva generación —ya madura— que orientará por varios lustros la Facultad. En la Sala Larrañaga del Hospital de Caridad, Pedro Visca se mantiene en su Clínica Médica, acompañado por Enrique Figari. «Dulce y paterno» siem-

1026 Los estudiantes llegaron a excesos reprobables que Scoseria reprimió duramente. “Algunos de nosotros hubiéramos deseado cierta mayor ductilidad —dice Turenne— pero Scoseria, como todos los hombres sinceros y convencidos de la rectitud de sus opiniones, y además de las ventajas de no hacer demagogia universitaria, se mantuvo firme” (A. TURENNE, *José Scoseria*,

1027 Los *Anales de la Universidad*, aportan una minuciosa descripción de las dependencias y del equipamiento de la Facultad hacia 1900, donde se trasuntan asimismo los problemas derivados de la falta de espacio que aquejan a sus servicios. Una sala de disección, una de las instalaciones que más se resentía del problema de espacio, porque a ella debían concurrir todos los estudiantes de Anatomía; las condiciones higiénicas eran también deplorables y se realizó en 1902 una ampliación con un gabinete de desinfección. (Acta del Consejo de 19 de diciembre de 1902, y 15 de mayo de 1903, en Libro Copiador de Actas, t. 7, pp. 295 y 311). La Sala de autopsias y medicina operatoria era una habitación de seis por seis con un buen conjunto de instrumental; estaba dividida en tres secciones para la docencia: una donde se realizaban las autopsias en el curso de Anatomía Patológica otra para las lecciones prácticas de operaciones que se realizaban dos veces a la semana; y otro sector para Anatomía donde los estudiantes trabajaban cuatro horas diarias, junto a los disectores. En ese único ambiente casi un centenar de alumnos, a veces más, debían realizar todas sus prácticas y trabajar sus preparaciones para los respectivos exámenes.

El Laboratorio de Fisiología de Morelli contaba con un moderno Instrumental, adquirido en Francia; allí se realizaba la enseñanza práctica de la materia.

Los laboratorios de Física y el de Química —uno de los mejor equipados de la Facultad— posibilitaban el trabajo simultáneo de doce alumnos. En 1891 se instaló el Laboratorio de Radiología, en una casa contigua a la Facultad, y en la Sección Radiológica del Hospital de Caridad.

Los laboratorios de Histología normal e Histología patológica, recientemente separados, contaban con seis microscopios Leitz para las experiencias de clase.

Por último, el destacado Instituto de Higiene, donde el personal técnico realizaba investigaciones sobre higiene y bacteriología, colaborando permanentemente con la docencia práctica de la Facultad, y el sector del servicio suerológico.



pre, como lo recordaba Ricaldoni, la silueta inconfundible —con «su clásico sombrero de copa y su levita de corte irreprochable, su bastón de puño de oro, la fisonomía franca y la sonrisa bondadosa»—, recorría los corredores del Hospital, rodeado de sus alumnos, enseñando de pie en la Galería donde todas las mañanas Soca, al salir, le dirigía invariablemente un respetuoso: «Adieu mon maltre». <sup>1028</sup>A la segunda Clínica Médica se había incorporado Francisco Soca en 1896, comenzando en la Sala Argerich y más tarde, en 1900, cuando fue «conquistada» para la Facultad, en la Sala San José. <sup>1029</sup>Impuso Soca una escuela eminentemente práctica, alejada de las áridas discusiones académicas, basada en la observación rigurosa de los hechos.

«La Sala Argerich, —comentaba su discípulo Dighiero— fue de los primeros servicios del hospital en tener su pequeño laboratorio auxiliar. Las novedades del mundo científico van incorporándose rápidamente a su clínica». Los Rayos X «encuentran a Soca desde el primer momento entre sus más entusiastas preconizadores». <sup>1030</sup> «Entusiasta para todos los descubrimientos modernos, creía siempre en la superioridad absoluta de la buena clínica y es allí donde desplegaba brillantes modalidades». Precursor en cardiopatología, enseñaba antes de 1900 a encarar los problemas circulatorios del punto de vista funcional; precursor también del tratamiento intensivo en sífilis, la neuropatología, los problemas del asma, las enfermedades del esófago, los procesos del cáncer, las úlceras del estómago fueron insistentemente estudiados por Soca. Con precisión y sencillez dictaba sus lecciones de los martes y sus clínicas de los viernes eran célebres en los círculos médicos del Río de la Plata, donde siempre se tenía en cuenta la frase de Ferdinand Vidal, cuando una vez en París, al inaugurar su conferencia, dijo: «Voici Soca, le médecin savant de l'Amérique». <sup>1031</sup>

Recordaba Ricaldoni que a menudo fue «duro e implacable con los que no lograron salir de los modestos rangos... alguna vez fustigó con excesiva severidad la ignorancia o el error ajeno». Esta faz poco simpática de la personalidad de Soca, tenía para Ricaldoni su explicación lógica en el propio ambiente médico finisecular y de comienzos del siglo, cuando la Facultad salía de su período de ensayo y comenzaba a crecer; «se iniciaba la lucha

1028 W. PIAGGIO GARZÓN, *Por los senderos de la Medicina. Los maestros, figuras que han desaparecido*. Mont., 1938.

1029 Nota de Piñeyro del Campo al rector Mont., 9 de julio de 1900, A.U.M., c. 1900, 2, cp. 87.

1030 Recordamos aún —anota Dighiero— las primeras radioscopías en un aparato improvisado de la Facultad de Medicina, y el entusiasmo con que se veía un nuevo instrumento de precisión unido a la clínica (J. DIGHIERO, *Fallecimiento del Prof. Francisco Soca*, en *Anales de la Facultad de Medicina*, t. VII, nn. 1 y 2. Mont., 1922).

1031 1931. LUIS A. SURRACO, *El Dr. Francisco Soca*, en *Revista Nacional*, t. XLVIII, n. 143, p. 172.